

Ks. Pablo BLANCO SARTO
 Universidad de Navarra
 Pampeluna

CORPUS CHRISTI

EUCARISTÍA E IGLESIA SEGÚN JOSEPH RATZINGER

La eclesiología de Ratzinger es en primer lugar una “eclesiología teológica”, que va de la Trinidad a la humanidad. La aproximación que propone es la teología de la Iglesia de los Padres, dotada de una firme fundamentación en la Escritura. Las categorías de pueblo de Dios y cuerpo de Cristo, las dimensiones misteriosa y sacramental se fundirán en su eclesiología eucarística de comunión. La Iglesia posee sus dimensiones cristológica y pneumatológica, que fundamenta su respectiva condición sacramental y carismática. Serán pues todos estos los elementos constitutivos de la *communio*.

“Me ocupo del tema de la Iglesia porque de esta forma dirijo mi mirada hacia Dios y, en este sentido, Dios es el tema central de todos mis esfuerzos”¹, declaraba Ratzinger en una entrevista. Reivindicaba así una “imagen teocéntrica de la Iglesia”². El actual Benedicto XVI ha dedicado al estudio de la Iglesia – junto a la escatología – gran parte de su reflexión teológica³. En estas páginas intentaremos describir las principales ideas eclesiológicas, de modo cronológico y temático⁴. En primer lugar, debe

¹ *La sal de la tierra. Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio*, Madrid 1997, p. 72.

² Cf. *Introducción al cristianismo*, Salamanca 2002, p. 295–296.

³ Cf. *Mi vida. Recuerdos (1927–1977)*, Madrid 1997, p. 126.

⁴ Sobre la eclesiología de Ratzinger, véase: M. Fahey, *Joseph Ratzinger como eclesiólogo y pastor*, “Concilium” 17/161:1981, p. 133–144; A. Nichols, *The theology of Joseph Ratzinger: an introductory study*, Edimburgo 1988, p. 27–53; D. Donovan, *J. Ratzinger: a christocentric Empasis, What are they saying about the ministerial priesthood*, Mahwah 1992, p. 60–73; C. O’Connel, *Ratzinger, Joseph*, S. Pié (ed.), *Diccionario de eclesiología*, Madrid 2001, p. 199–201; M. Volk, *The Church as communio of the whole*, Eerdmans 1998, p. 29–71; M. H. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology. Fundamentals of Ecclesiology with Reference to Lumen gentium*, San Francisco 2007, p. 158–160; M. M. Surd, *Ekklesiology und Ökumenismus bei Joseph Ratzinger: Einheit im Glauben – Voraussetzung der Einheit der Christenheit*, Sankt Ottilien 2009; S. Madrigal, *Esquemas de una eclesiología*, “Communio” 7:2007, p. 122–138; id., *Iglesia es caritas. La eclesiología teológica de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI*, Santander 2008; id., *La “eclesiología teológica” de Joseph*

quedar clara la prioridad del concepto de misterio a la hora de abordar la Iglesia. “El concilio Vaticano II quiso incluir a todo trance y subordinar el tema de la Iglesia en el tema de Dios, mostrar propiamente una eclesiología teológica”⁵ Es decir, que la Iglesia es en primer lugar un misterio (cf. LG 1–8). Ratzinger repite insistentemente que la teología de la Trinidad ha de ser medida y criterio de la eclesiología⁶

MISTERIO Y SACRAMENTO

Para el teólogo alemán, la Iglesia es un misterio que une sacramentalmente lo visible e invisible, de modo análogo a los misterios de la Trinidad y de la encarnación⁷ La Iglesia sería “pueblo de Dios en y a través del cuerpo de Cristo”: “pueblo de Dios por la comunión con Cristo en el Espíritu”⁸. Es pueblo del Padre, cuerpo de Cristo – “tabernáculo del Logos” (*Zelt des Logos*) – y templo, “organismo del Espíritu”⁹ La Iglesia sería el nuevo pueblo de Dios fundado por Cristo y animado por el Espíritu, y en este concepto se unirán la pneumatológica “teología de la palabra” con la cristológica eclesiología eucarística¹⁰. Se trata pues de la eclesiología trinitaria de la patristica y de la LG 1–8 y 17. La eclesiología de

Ratzinger, id. (ed.), *El pensamiento de Joseph Ratzinger, teólogo y papa*, Madrid 2009, p. 195–241; C. Ohly, “¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?” *Sobre las líneas principales en la eclesiología de Joseph Ratzinger*, L. Jiménez (ed.), *Introducción a la teología de Benedicto XVI. Actas del Ciclo organizado por el Seminario de Pensamiento “Ángel González Álvarez” de la Fundación Universitaria Española los días 21, 22 y 23 de marzo de 2007*, Madrid 2008, p. 129–163. No compartimos pues la presunta ruptura y discontinuidad en la eclesiología ratzingeriana que parece advertir H. J. Pottmeyer (*Primado y colegialidad episcopal en la eclesiología eucarística de la comunión de Joseph Ratzinger*, F. Meier-Hamidi, F. Schumacher (eds.), *El teólogo Joseph Ratzinger*, Barcelona 2007, p. 171–201) y en parte reflejadas por S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 451–456.

⁵ *Convocados en el camino de la fe. La Iglesia como comunión*, Madrid 2004, p. 131. Cf. S. Madrigal, *Esquemas de una eclesiología...*, p. 125; id., *Iglesia es caritas...*, p. 45–54.

⁶ Cf. E. Bueno de la Fuente, *Logos y ágape, origen y contenido de la Koinonía*, p. 127.

⁷ Cf. E. Bueno de la Fuente, *Logos y ágape, origen y contenido de la Koinonía...*, p. 107–108; C. Ohly, “¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?” ..., p. 142.

⁸ *Volk und Haus Gottes in Augustinus Lehre von der Kirche*, Múnich 1954, XIV; citado en: C. Ohly, “¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?” ..., p. 139.

⁹ “Einleitung”, *Zweites Vatikanisches Konzil, Dogmatische Konstitution über die Kirche*, [en:] *Lexikon für Theologie und Kirche*, 1965, p. 10; cf. *Kirche*, p. 178, p. 180. Los ecos de la eclesiología de Johann Adam Möhler – uno de sus teólogos favoritos – resultan aquí evidentes (cf. *Natura e compito della teologia. Il teologo nella disputa contemporanea. Storia e dogma*, Milano 1993, p. 87). Cf. también M. Volk, *The Church as communion of the whole...*, p. 67–71; S. Wiedenhofer, *Einleitung...*, p. 124–125; C. Ohly, “¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?” ..., p. 143–144.

¹⁰ Cf. *Kirche*, p. 178; S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 92–93.

Joseph Ratzinger está pues fundamentada sobre todo en la Escritura y en los Padres, “enraizada en la tradición”¹¹. Para Ratzinger “eclesiología teológica” significa “eclesiología patrística”¹².

Agustín, la Iglesia y la Eucaristía

Las tendencias eclesiológicas en la primera mitad del siglo XX eran dos: una tradicional centrada en los conceptos de poder, derecho y autoridad; y otra más innovadora, que proponía las ideas de servicio y comunidad en torno a los modelos de cuerpo de Cristo y pueblo de Dios¹³. Las influencias intelectuales que había recibido el joven estudiante de teología en Múnich venían también desde Francia. En 1938 Henri de Lubac (1896–1991) había publicado *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, un ensayo sobre la dimensión social y universal de la Iglesia. Más adelante, en la obra titulada *Corpus Mysticum* (1949), el jesuita francés profundizaba en las relaciones entre Iglesia y Eucaristía. “La Iglesia y la Eucaristía se hacen la una a la otra todos los días: la idea de la Iglesia y la idea de la Eucaristía deben apoyarse y profundizarse recíprocamente, la una con la ayuda de la otra”¹⁴. La Iglesia hace la Eucaristía, y viceversa, como afirma la famosa frase¹⁵. En estas obras se unen la dimensión social y salvadora con la Eucaristía, pues la una lleva a la otra. En 1947 Ratzinger leía *Catolicismo* y otros de sus escritos. “Me sumergí en otras obras de Lubac – escribió –, y obtuve provecho sobre todo de la lectura de *Corpus Mysticum*, en la que se me abrió un nuevo modo de entender la Eucaristía y la unidad de la Iglesia”¹⁶.

¹¹ Cf. T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi: die Ekklesiologie Joseph Ratzingers und ihr Einfluß auf das Zweite Vatikanische Konzil*, Mainz 1997, p. 41–68, p. 302–307; S. Wiedenhofer, «Einführung», Schülerkreis (Hrsg.), *Vom Viererauffinden der Mitte Grundorientungen. Texte aus vier Jahrzehnten*, Herder, Freiburg–Basel–Wien 1997, p. 123–124; M. H. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology...*, p. 244; S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 91–93, p. 106–109; M. M. Surd, *Ekklesiologie und Ökumenismus bei Joseph Ratzinger...*, p. 35–41.

¹² Cf. S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 273. La obra de M. D. Koster sobre el concepto de pueblo de Dios es *Ekklesiologie im Werden*, Paderborn 1940.

¹³ Cf. T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 39.

¹⁴ H. de Lubac, *Corpus Mysticum. L'Eucarestia e la Chiesa nel Medioevo*, Milán 1996, p. 13.

¹⁵ Cf. id., *Meditación sobre la Iglesia. Madrid*, Encuentro 1988, p. 129.

¹⁶ *Mi vida*, p. 74. Sobre las obras de eclesiología anteriores, puede verse: T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 15–40; Z. Gaczynski, *L'eclesiologia eucaristica di Yves Congar, di Joseph Ratzinger e di Bruno Forte*, Roma 1998, p. 108–110, 111–113; cf. S. Madrigal, *Esquemas de una eclesiología...*, p. 129–131; id., *La “eclesiología teológica” de Joseph Ratzinger...*, p. 195–200.

Su tesis doctoral sobre la eclesiología de san Agustín supuso una indagación en los conceptos de pueblo y casa de Dios aplicados a la esposa de Cristo¹⁷. El maestro de Ratzinger, Gottlieb Söhngen, quiso comprobar que el concepto “pueblo de Dios” era bíblico y patristico¹⁸. Sin embargo, con su investigación, Ratzinger llegó a la conclusión de que “el término *ecclesia*, Iglesia, es la modificación y la transformación del término veterotestamentario de pueblo de Dios”¹⁹, que se utilizaba para referirse al pueblo de Israel. La tesis doctoral de Ratzinger supone todo un recorrido histórico por la patristica, con el fin de rastrear el concepto de “pueblo de Dios” en los siglos III y IV, y de modo especial – como es lógico – en san Agustín. “Ratzinger encuentra – comenta Nichols – lo que será el motivo central de su eclesiología: en realidad él es, junto con Henri de Lubac, uno de los primeros pensadores católicos que adoptaron una «eclesiología eucarística» completa, elaborada de modo sistemático”²⁰.

En el periodo de entreguerras se había desarrollado una eclesiología espiritual (en Guardini o Gertrude von Le Fort, por ejemplo), dejando de lado los aspectos externos e institucionales de la Iglesia. Ratzinger sin embargo intenta elaborar una reflexión sobre la Eucaristía, donde se une lo más íntimo y lo más externo en la Iglesia²¹. Esta eclesiología tiene un tema central: la unión en la Iglesia de lo interno y lo externo, de santidad y estructura visible – también del gobierno –, unión que tiene como clave la Eucaristía²². La Iglesia sería a la vez pueblo de Dios y cuerpo de Cristo de un modo “místico”, distinto a su presencia real en la Eucaristía. Esta actuaría como elemento aglutinante del pueblo de Dios, como sacramento de comunión dentro de la misma Iglesia. “Cuerpo de Cristo” será un concepto fundamental en la teología eucarística de la eclesiología de Ratzinger²³.

¹⁷ *Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche*, München 1954; tr. it. con un prólogo propio: *Popolo e casa di Dio in Sant'Agostino*, Milán 1978, p. 1991.

¹⁸ Así lo había expuesto M. D. Koster en *Ekklesiologie im Werden*, Bonifatius, Paderborn 1940.

¹⁹ *Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de eclesiología*, Madrid 1987, p. 22.

²⁰ A. Nichols, *The theology of Joseph Ratzinger...*, p. 47–48; cf. también p. 245; un buen resumen se encuentra en T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 40–68; M. H. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology...*, p. 271–275, p. 283–286.

²¹ Cf. A. Nichols, *The theology of Joseph Ratzinger...*, p. 149–150.

²² *Ibid.*, p. 46.

²³ Cf. T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 80–86, p. 148; cf. *Kirche*, p. 178–179; Z. Gaczynski, *L'eclesiologia eucaristica di Yves Congar, di Joseph Ratzinger e di Bruno Forte...*, p. 114–123. Pueden verse también mis artículos: *Liturgia y Eucaristía en la obra de Joseph Ratzinger*, “*Scripta Theologica*” 38:2006, p. 103–130; “*El corazón de la fe cristiana. Una aproximación a la teología litúrgica de Joseph Ratzinger*”, “*Phase*” 279:2007, p. 183–2002; tr. catalán: *La teología litúrgica de Joseph Ratzinger*, “*Documents d'Església*” 905:2006, p. 594–603; *Iglesia, Eucaristía y presencia real en los escritos de Joseph Ratzinger*, “*Liturgia y espiritualidad*” 9:2007, p. 415–429; reproducido en “*Forum. Papeles de formación*”

En esta investigación se descubre pues cómo Agustín y otros padres de la Iglesia africana se referían a la dimensión sacramental de la Iglesia. “Tertuliano – a las palabras del apóstol «carne y sangre no heredarán la *basileía*»– puede contraponer la atrevida antítesis: «consolaos también, carne y sangre: en Cristo habéis tomado posesión del cielo y del reino de Dios»²⁴, y continuaba después con este mismo concepto eucarístico-sacramental de Iglesia en Cipriano y en Optato de Milevi²⁵ Pero será sobre todo en san Agustín donde el joven doctorando estudia el concepto sacramental de la Iglesia, cuerpo y esposa de Cristo a la vez. A la vez sostiene que el Espíritu se encuentra allá donde esté el cuerpo de Cristo, por lo que la Iglesia se encuentra también en el ámbito de lo invisible-espiritual. “Esta sin embargo tiene su propio signo que – al igual que la realidad designada – es un signo sagrado, *sacrum signum*, es decir, *sacramentum*. Esto es, al *corpus Christi* le corresponde como su representación el *sacramentum corporis Christi*. Se ve aquí de modo claro que, para Agustín, Iglesia visible y Eucaristía son sinónimos”, concluye en las páginas finales de su estudio²⁶

En un artículo algo posterior publicado en 1956 y titulado *Origen y naturaleza de la Iglesia*, el ya profesor de Frisinga presentaba de nuevo a la Iglesia como cuerpo de Cristo. Lo planteaba de forma problemática, al recapitular la concepción de la Iglesia en los últimos siglos. A la ecles-

y comunicación” (febrero de 2008), p. 14–26; puede verse también: P. Martuccelli, *Popolo di Cristo. Origine e natura della Chiesa nella prospettiva storico-sistemica di Joseph Ratzinger*, p. 460–462; J. R. Villar, *Misterio eucarístico y comunión eclesial*, C. Palos, C. Cremades (eds.), *Perspectivas del pensamiento de Joseph Ratzinger*, Valencia 2006, p. 138–139; C. Ohly, “¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?”..., p. 132–133; P. Blanco, *Ecclesia Christi. La teología ecuménica de Joseph Ratzinger*, “*Annales Theologici*” 23:2009, p. 356–359.

“Suele afirmarse – afirmaba Ocaríz – que la eclesiología de Joseph Ratzinger gira en torno a tres conceptos fundamentales: cuerpo de Cristo, pueblo de Dios y sacramento”, F. Ocaríz, *La Iglesia. Sacramentum salutis según J. Ratzinger*, PATH 6:2007, p. 161; puede verse también S. Wiedenhofer, «*Einführung*»..., p. 123–126; T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*; Z. Gaczynski, *L’eclesiologia eucaristica di Yves Congar, di Joseph Ratzinger e di Bruno Forte...*; P. Martuccelli, *Origine e natura della Chiesa. La prospettiva storico-sistemica di Joseph Ratzinger*, Frankfurt am Main 2001; E. Bueno de la Fuente, *Logos y ágape, origen y contenido de la Koinonía*, [en:] C. Palos, C. Cremades (eds.), *Perspectivas del pensamiento de Joseph Ratzinger*, 105–134; H. J. Pottmeyer, *Primado y colegialidad episcopal en la eclesiología eucaristica de la comunión de Joseph Ratzinger*, p. 177; S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 126–131). “Es sintomático el hecho de que la liturgia de la Iglesia [...] alude muy de vez en cuando a la expresión «cuerpo de Cristo», mientras se refiere de modo continuo a «pueblo de Dios»”, *Popolo e casa di Dio in sant’Agostino* (1954) Milán 1978, XII. Véase también M. H. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology...*, p. 238–243; S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 46–52.

²⁴ *Popolo e casa di Dio in sant’Agostino*, p. 79.

²⁵ Cf. *ibid.*, p. 103–109.

²⁶ *Ibid.*, p. 212–213.

siología se le había planteado una nueva tarea, pues era necesario contemplar de nuevo ambos aspectos: el interno y el externo de la Iglesia. Por de pronto, se erigía una nueva disciplina dogmática acerca del misterio de la Iglesia, junto al tratado apologético *De Ecclesia*. Como consecuencia del redescubrimiento de la realidad del cuerpo de Cristo, los teólogos apenas se habían preguntado por su unidad, y surgía así el peligro de una doble vía, de una división de la Iglesia en la “Iglesia del derecho” y la “Iglesia de la caridad”. “La expresión «cuerpo de Cristo» corría el peligro de predicar la incorporeidad de la Iglesia (Koster). En realidad, solo hay una Iglesia indivisible que es a la vez misterio y signo de fe, vida misteriosa y manifestación visible de esa vida”²⁷

Había que superar esa escisión. Aparecen así sus ideas acerca de la eclesiología eucarística. Todos comen de un solo Señor, dentro del cual se funden: el cuerpo del Señor – reunido en torno a la Cena – es el nuevo centro único, que aúna a los cristianos de todos los lugares y tiempos. “En resumen – escribía en 1956 –, puede decirse que Jesús fundó una «Iglesia», es decir, una nueva comunidad visible de salvación. Jesús la entiende como un nuevo Israel, como un nuevo pueblo de Dios que tiene su centro en la celebración de la Cena, de la que ha nacido y en la que encuentra su centro permanente de vida. O dicho de otra manera: el nuevo pueblo de Dios es pueblo que nace del cuerpo de Cristo”²⁸ Sin embargo, junto a la Eucaristía, se propone aquí otro indispensable principio de unidad en la Iglesia: la unión con Pedro y los obispos²⁹ La unidad de la Iglesia no se funda en tener un régimen central unitario, sino en vivir de la única Cena, de la única comida de Cristo. Esta unidad de la comida de Cristo está ordenada y tiene su principio supremo de unidad en el obispo de Roma, que concreta su unidad, la garantiza y la mantiene en su pureza, seguirá diciendo. “Así pues, las dos funciones de la Iglesia – ser signo y misterio – tienen lugar en la Eucaristía”, concluye³⁰

La sacramentalidad de la Iglesia

“Pueblo de Dios” y “cuerpo de Cristo” (en una palabra: “sacramento”) son conceptos-clave en la eclesiología de Ratzinger antes y después del

²⁷ *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, Barcelona 1972, p. 89.

²⁸ *Ibid.*, p. 92–93. Como es sabido, esta idea de la última Cena como acto constitutivo de la Iglesia había sido propuesta por: F. Kattenbusch, *Der Quellenort der Kirchenidee. Festgabe von Fachgenossen und Freunden Adolf von Harnack zum 70. Geburtstag dargebracht*, Tübingen 1921, p. 143–172. Cf. J. R. Villar, *Misterio eucarístico y comunión eclesial...*, p. 141–143.

²⁹ Cf. también *Wahrheit und Zeugnis. Zeichen unter den Völkern...*, p. 460–462.

³⁰ *El nuevo pueblo de Dios...*, p. 102.

concilio³¹. El modo para solucionar este dilema era la Eucaristía: visible e invisible, material y mística a la vez. De hecho, en una antigua conferencia pronunciada en Leverkusen en 1960 y titulada *Ideas fundamentales de la renovación eucarística en el siglo XX*³², el joven profesor Ratzinger – recién llegado a la universidad de Bonn – se refería a los cambios en profundidad que se han dado en este siglo en la comprensión del misterio eucarístico: no constituyen una mera cuestión de estilo, sino de fondo. Una de ellas sería la concepción de la Eucaristía como centro de la Iglesia, expresado arquitectónicamente en la centralidad del altar³³. Se refería ahí a la “comprensión de la esencia de la Eucaristía”: si bien hasta ahora se había insistido antes en la presencia real, en esos momentos se ponía el énfasis en la comunión frecuente difundida sobre todo por Pío X³⁴. “¿Para qué está el pan en la vida ordinaria? Y la respuesta es sencilla: como alimento. No es para ver, sino para comer”³⁵, contestaba. Aludía también a la dimensión comunitaria de la Eucaristía:

ser católico significa no solo decir “sí” al papa, sino también “sí” a los demás: a nosotros como una comunidad a la que hay que conocer, la cual pertenece a través de él al cuerpo de Cristo y al Espíritu. [...] La esencia de la unidad de la Iglesia se hace visible cuando cada comunidad comulga con las demás, es decir, cuando cada cristiano en cada comunidad pueda comulgar y así todos – por medio de un único Pan – se unan al Señor y a su Espíritu³⁶

Los sacramentos ocupan así el centro neurálgico de esta reflexión sobre la Iglesia. En efecto, en la eclesiología ratzingeriana, sacramentalidad de la Iglesia quiere decir relación con la Iglesia de Jesucristo³⁷. En la voz del *Lexikon der Theologie und Kirche* sobre el concepto de “cuerpo de Cristo”³⁸, el teólogo Ratzinger lo expresaba con meridiana claridad.

La Iglesia no constituye las instancias visibles de este mundo ni es una *civitas platonica* como mera comunidad espiritual, sino un *sacramentum*: es decir, un *sacrum signum*; un signo visible que sin embargo no se agota en la visibilidad, sino que

³¹ Cf. T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 291. Cf. *Kirche...*, p. 175–176.

³² *Grundgedanken der eucharistischen Erneuerung des 20. Jahrhunderts*, “Klerusblatt” 40:1960, p. 208–211. Véase también *Haus, Haus Gottes*, [en:] *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. 5 (1960), p. 32 s.; *Kirche*: vol. 2: *Die Lehre des kirchlichen Lehramtes*, III. *Systematisch*, [en:] *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. 6 (1961), p. 172–183; *Leib Christi*: II. *Dogmatisch*, [en:] *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. 6 (1961), p. 910 ss.

³³ Cf. *Grundgedanken der eucharistischen Erneuerung des 20. Jahrhunderts...*, p. 208.

³⁴ *Ibid.*, p. 208–209.

³⁵ *Ibid.*, p. 209.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Cf. J. Meyer zu Schlochtern, *Sakrament Kirche. Wirken Gottes im Handeln der Menschen*, Herder, Freiburg–Basel–Wien 1992, p. 154; puede verse también p. 152–190.

³⁸ *Leib Christi*, [en:] *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. 6 (1961), p. 910–912.

– según su propio modo de ser – no es otra cosa que la indicación y el camino hacia lo invisible³⁹

Se trata pues de la “visibilidad de la ventana”: que a través de ella nos permite ver realidades que están mucho más allá. También en otra intervención de 1964 se refería a la Esposa de Cristo como “signo entre las naciones”⁴⁰, y afirmaba que es “el pueblo de Dios, que vive del cuerpo de Cristo y se hace el mismo cuerpo de Cristo en la celebración de la Eucaristía”⁴¹. Se hace pues sacramento que supone la presencia real del mismo Cristo en la Iglesia.

Als Tischgemeinschaft Gottes: como comunión que surge en torno a la Mesa, como red de comuniones que abarca todo el mundo, tiene su propia visibilidad y ordenación que le permiten trascender lo puramente visible. Es un “sacramento” que no remite a sí mismo, sino que su esencia consiste en remitir a Aquél de quien recibe la llamada y al que debe conducir la historia⁴².

Así, terminará Ratzinger por definir la Iglesia como “el signo eficaz del hermanamiento (*Verschwisterung*) entre Dios y los hombres”⁴³. Después del concilio, en la *Introducción al cristianismo* (1968), añadirá que “en un mundo dividido, [la Iglesia] debe ser signo y medio de unidad que trasciende y une naciones, razas y clases sociales”⁴⁴. Tal es el poder unitivo del mayor de los sacramentos que convierte a la misma Iglesia en sacramento de unidad y salvación. También en un artículo de 1977 titulado *La Iglesia como sacramento de salvación*⁴⁵, se vuelve a insistir en esta idea de la Iglesia entendida como *sacramentum salutis*, tal como la había entendido el Vaticano II. De manera que los sacramentos son modos de concretar esa sacramentalidad fundante de la Iglesia⁴⁶, a la vez que se supera toda visión individualista de la realidad eclesial, tal como había propuesto Lubac⁴⁷

³⁹ Ibid., p. 912.

⁴⁰ *Wahrheit und Zeugnis. Zeichen unter den Völkern*, M. Schmaus, A. Läßle (Hrsg.), *Wahrheit und Zeugnis*, Düsseldorf 1964, p. 456–466. cf. T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 196–197, 281.

⁴¹ *Wahrheit und Zeugnis. Zeichen unter den Völkern...*, p. 459.

⁴² Ibid., p. 460.

⁴³ Ibid., p. 465.

⁴⁴ *Introducción al cristianismo...*, p. 287.

⁴⁵ *Kirche als Heilsakrament*, J. Reikwerstorfer (Hrsg.), *Zeit des Geistes. Zur heilgeschichtliche Herkunft der Kirche*, Wien 1977, p. 59–70; después en *Teoría de los principios teológicos*, p. 49–62.

⁴⁶ Cf. *ibid.*, p. 54.

⁴⁷ Cf. *ibid.*, p. 56. Sobre este tema, puede verse también en el capítulo: “La estructura «nosotros» de la fe como clave de su contenido”, el artículo “Bautismo, fe y pertenencia a la Iglesia. La unidad de estructura y contenido”, *Teoría de los principios teológicos*, p. 29–47. Puede verse también: P. Blanco Sarto, *Joseph Ratzinger: razón y cristianismo*, Madrid 2005, p. 98–105.

Considerar la Iglesia como sacramento lleva consigo superar una idea individualista de la vida cristiana y, concretamente de la vida sacramental, pues al reconocer que la Iglesia es sacramento, se clarifica y se profundiza el mismo concepto de la Iglesia⁴⁸ Que la Iglesia es sacramento significa que procede de Dios y que presenta las inseparables dimensiones divina y humana; que pueblo de Dios y cuerpo de Cristo son dos nociones complementarias e inseparables; que es signo e instrumento del amor y del reino de Dios. La dimensión sacramental actúa *ad intra* y *ad extra* al mismo tiempo⁴⁹ “Una de las tareas decisivas hoy día al elaborar y estudiar la herencia conciliar consiste en explorar de nuevo el carácter sacramental de la Iglesia”⁵⁰, concluía ahí Ratzinger. En 1986 volverá a expresarlo con meridiana claridad: “Se es fiel al concilio cuando se lee y se piensan indiscutiblemente unidas estas dos palabras: sacramento y pueblo de Dios”⁵¹.

Llamamos sacramento – continuaba ahí mismo – a esta estructura del recibir, del encontrar. Y es precisamente por esta razón, que pertenece a la forma fundamental del sacramento: el hecho de que haya de ser recibido y que nadie se lo puede conferir a sí mismo⁵²

Nadie se puede bautizar, confesar u ordenar a sí mismo.

La Iglesia es sacramento – añadirá el ya prefecto en 1992 –. Esto significa que no se pertenece a sí misma. No realiza su propia obra, sino que debe estar disponible a la obra de Dios. Está vinculada a la voluntad de Dios⁵³

El misterio de la Iglesia se concreta y se realiza en los sacramentos y, de modo especial, en la Eucaristía, cumbre de los sacramentos y síntesis de todos los misterios de la fe. Esta centralidad de los sacramentos y de la Eucaristía como elemento estructural de su eclesiología volverá a aparecer con el tiempo en un texto de 1998 sobre los movimientos ecle-

⁴⁸ Cf. F. Ocáriz, *La Iglesia, Sacramentum salutis según J. Ratzinger...*, p. 172; cf. S. Madrigal, *Esquemas de una eclesiología...*, p. 130.

⁴⁹ Cf. P. Martuccelli, *Popolo di Cristo. Origine e natura della Chiesa nella prospettiva storico-sistemática di Joseph Ratzinger...*, p. 421; F. Ocáriz, *La Iglesia, Sacramentum salutis según J. Ratzinger...*, p. 179–180; S. Madrigal, *Esquemas de una eclesiología*, p. 125; id., *Iglesia es caritas*, p. 359–368.

⁵⁰ *Teoría de los principios teológicos...*, p. 62.

⁵¹ *Iglesia, ecumenismo y política...*, p. 24. Cita ahí toda la historia conceptual que pasa por Ernst Käsemann, la encíclica *Mistici corporis* (1943) y Norbert Lohfink, para continuar con Endre von Ivánka. Cf. M. M. Surd, *Ekklesiologie und Ökumenismus bei Joseph Ratzinger...*, p. 56–59.

⁵² *Iglesia, ecumenismo y política...*, p. 13.

⁵³ “Homilía por la misa de acción de gracias por la beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer”, AA. VV., *Beatificación de Josemaría Escrivá*, Madrid 1993, p. 56.

siales⁵⁴. Se refería allí al soplo del Espíritu presente en ellos, precisamente cuando otros diagnosticaban un “invierno” en la Iglesia posconciliar. Para plantear en profundidad el problema, afirmaba “que el único elemento estructural permanente de la Iglesia sea un «sacramento» significa, al mismo tiempo, que debe ser recreado de modo continuo por Dios”⁵⁵. De manera que el origen de la institución eclesial estaría en el principio carismático-pneumatológico, que a su vez daría rendida cuenta de la institución del celibato en la Iglesia latina. La sacramentalidad de la Iglesia no solo tendrá su máxima expresión en la Eucaristía, sino que presentará su continuidad en los apóstoles⁵⁶.

¿Qué queremos decir con esto? – añadía más adelante –. Ante todo, que ha de conservarse firmemente, como núcleo de tal concepto, la estructura sacramental de la Iglesia, en la que ella recibe siempre de nuevo la herencia de los apóstoles, la herencia de Cristo. En virtud del sacramento, en el cual Cristo actúa por medio del Espíritu santo, ella se distingue de todas las demás instituciones. El sacramento significa que vive y es recreada continuamente por el Señor como “criatura del Espíritu Santo”⁵⁷.

El concepto de la sucesión apostólica se encuentra en el núcleo del concepto sacramental de Iglesia. Por eso, en la misma esencia de la Iglesia se halla esta dimensión apostólica, católica, universal. La sucesión en la fe apostólica lleva consigo el “estar con los sucesores de los apóstoles y con el sucesor de Pedro, a quien le incumbe la responsabilidad de la integración entre la Iglesia local y la Iglesia universal, como único pueblo de Dios”⁵⁸. Pero esta apostolicidad lleva también de modo necesario a la acción apostólica, al ejercicio de la misión con esa doble visión local y universal.

Iglesias locales y movimientos – concluye – deberán, unos y otros, reconocer y aceptar constantemente que es verdad tanto el *ubi Petrus, ibi Ecclesia* como el *ubi Episcopus, ibi Ecclesia*⁵⁹.

⁵⁴ *I movimenti ecclesiali e la loro collocazione teologica nella Chiesa*, Pontificium Consilium pro Laicis (ed.), *I movimenti nella Chiesa. atti del Congresso mondiale dei movimenti ecclesiali*, Città del Vaticano 1999, p. 23–51.

⁵⁵ *Los movimientos en la Iglesia*, Madrid 2006, p. 24. Sobre este tema, puede verse: M. H. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology*, p. 233–238.

⁵⁶ Cf. M. H. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology...*, p. 38. Sobre este tema, puede verse: *ibid.*, p. 356–382; S. Wiedenhofer, *Einführung...*, p. 124–125; C. Ohly, *¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?...*, p. 138–144.

⁵⁷ *Los movimientos en la Iglesia...*, p. 57.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 63.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 68. Cf. M. H. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology...*, p. 276–283; el famoso debate entre Kasper y Ratzinger aparece sintetizado en p. 364–368, 374–382. El texto de Walter Kasper aparece en castellano como *Acerca de la Iglesia*, “Nuevo criterio” 6:2001, p. 274–280. Puede verse también Ph. Blosser, *The Kasper-Ratzinger Debate and The State of the Church*, “The New Oxford Review” 4:2002, p. 18–25; K. Mc

COMUNIÓN

Un concepto básico que aglutina las precedentes consideraciones en la eclesiología de Joseph Ratzinger desde el comienzo de su trabajo teológico y en el que proporciona un orden esencial, es el concepto de *communio*⁶⁰. En efecto, según Ratzinger, contiene “la idea esencial y fundamental de los documentos conciliares”⁶¹. Procedamos pues ahora al final a la síntesis final gracias a un término que ha ocupado un lugar central en la eclesiología de Joseph Ratzinger, tal como él mismo recordaba.

Cuando [en torno a 1969] con unos pocos amigos – en particular Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar, Louis Bouyer y Jorge Medina – llegué a fundar una revista, con la intención de exponer y desarrollar la herencia del concilio, buscamos un concepto que expresara en una sola palabra – de la forma más abarcante posible – el propósito de este órgano. [...] Como concepto sustentador en el que se presenta la esencia de la Iglesia fui madurando el de *koinonía*, *communio*. La Iglesia celebra concilios, [pero] ella es *communio*, resumí aproximadamente entonces lo esencial de mis investigaciones⁶².

Ministerio y comunidad

Aquí encontraban ecos no solo de las revistas *Concilium* y *Communio* – en las que participó en sus inicios y cuyos nombres resultan significativos –, sino también de su tesis doctoral sobre la eclesiología en san Agustín. El término hacía fortuna en ámbitos más amplios a los estrictamente teológicos:

El sínodo de 1985 intentó un nuevo comienzo cuando puso la palabra *communio* en el centro, el cual – antes de nada – designa el centro eucarístico de la Iglesia y, en consecuencia, la comprensión de la Iglesia en su espacio más íntimo del encuentro entre Jesús y los hombres, cimentado en el acto de su ofrenda por nosotros»⁶³

Donnel, *The Ratzinger – Kasper Debate: The Universale Church and the Local Churches*, “Theological Studies” 63:2002, p. 227–250; S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 335–346; A. Buchemmaier, *Universale Kirche vor Ort. Zum Verhältnis von Univerlakirche und Ostkirche*, Regensburg 2009, p. 39–92. “Resulta evidente – señala por su parte Ocáriz – esta prioridad, si se entiende la Iglesia particular como presencia de la Iglesia universal, con todos sus aspectos esenciales, en una porción de la humanidad”, F. Ocáriz, *La Iglesia, Sacramentum salutis según J. Ratzinger...*, p. 175.

⁶⁰ Cf. C. Ohly, *¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?...*, p. 148.

⁶¹ *Convocados en el camino de la fe...*, p. 135.

⁶² *Caminos hacia Jesucristo*, Madrid 2004, p. 180–109; puede verse también *Communio – ein Programm*, “Communio” 1992, p. 458.

⁶³ *Ibid.*, p. 110. Cf. M. Volk, *The Church as communio of the whole...*, p. 35, 62–66; T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 306–311; M. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology...*, p. 286–310; S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 113–116,

Se sintetizaban en esta propuesta los elementos arriba expuestos. La eclesiología eucarística y la visión vertical y descendente eran reivindicadas de modo pleno tras este nuevo concepto, el cual – a su vez – tenía su propia historia. Sin embargo, este principio eucarístico integraría también el pneumatológico.

En un estudio de 1974 sobre la pneumatología de la *communio* en san Agustín⁶⁴, el profesor Ratzinger unía ambas vertientes de la eclesiología y la pneumatología.

La definición del Espíritu como *communio*, que san Agustín concluye con la expresión “Espíritu Santo”, tiene ya para él – como se comprueba en otros nombres del Espíritu – un fundamental sentido *eclesiológico*: abre la pneumatología a la eclesiología, o bien – a la inversa – inaugura la conversión de la eclesiología en teología: ser cristiano significa ser *communio* y, con ello, entrar en la forma esencial del Espíritu Santo⁶⁵.

De manera que, junto al principio cristológico, nos encontramos ahora con el trinitario y pneumatológico. El Espíritu, como principio constitutivo de la unidad en la Iglesia, se entiende en los textos agustinianos como amor y como don, a partir de la afirmación joánica “Dios es amor” (1 Jn 4,16; cf. Jn 4 y 7)⁶⁶.

Además del Espíritu – como veíamos –, la Iglesia tendrá sobre todo la Eucaristía y el ministerio como vínculo de unión a la vez material y espiritual. En 1982, a propósito de un artículo la llamada “intercomunidad eucarística”, realizaba Joseph Ratzinger una reflexión sobre el concepto de comunidad y la catolicidad. La pregunta planteada al principio sería: ¿tiene derecho la comunidad a la Eucaristía? Acudían ahí también otros temas prácticos como los llamados “ministerios laicales” y las celebraciones dominicales a la espera del sacerdote, según lo habían propuesto teólogos como Blank y Schillebeeckx⁶⁷. En este caso se proponía una imagen sacramental, pero no sacral del ministerio.

286–288, 352–359; C. Ohly, *¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?...*, p. 148–156. Sobre la prehistoria de este sínodo, puede verse el capítulo *Incontri di lavoro* en J. Herranz, *Nei dintorni di Gerico*, Milano 2005, p. 347–358. Cf. también J. R. Villar, *El sínodo de 1985. El concilio 20 años después*, “Scripta Theologica” 38:2006, p. 61–72.

⁶⁴ *Der Heilige Geist als Communio*, C. Heitmann, H. Mühlen (Hrsg.), *Erfahrung und Theologie des Heiligen Geistes*, Hamburg–München 1974, p. 223–238.

⁶⁵ *Convocados en el camino de la fe...*, p. 43.

⁶⁶ Cf. *ibid.*, p. 52–59. Puede verse también: M. Volk, *The Church as communio of the whole...*, p. 42–47; F. Ocariz, *La Iglesia, Sacramentum salutis según J. Ratzinger...*, p. 177–179; C. Ohly, *¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?...*, p. 144–147; S. Madrigal, *Iglesia es caritas...*, p. 459–489; M. M. Surd, *Ekklesiologie und Ökumenismus bei Joseph Ratzinger...*, p. 62–64.

⁶⁷ Cf. J. Blank, P. Hünermann, P. M. Zulehner, *Das Recht der Gemeinde auf Eucharistie*, Trier 1978; E. Schillebeeckx, *La comunidad cristiana y sus ministros*, “Concilium” 153:1980, p. 395–438.

Cuando se reclama la Eucaristía como un derecho de la comunidad, se deduce inmediatamente que – en principio – la misma comunidad puede concedérsela y que, por consiguiente, no está necesitada de un sacerdocio que puede recibir en virtud de la consagración en la *successio apostolica*, es decir, desde “lo católico”, desde la Iglesia universal y su plenitud de poder sacramental⁶⁸

Por el contrario, según Ratzinger, se da una continuidad entre Eucaristía, *successio apostolica* – episcopado y primado –, Iglesia y cada una de las comunidades eucarísticas que se extienden a lo largo y ancho de este mundo⁶⁹

Este problema concreto relevaba toda la situación eclesiológica antes expuesta. El concepto de comunidad debe superar y trascender los simples modelos sociológicos basados en ideologías modernas⁷⁰. El nuevo concepto de comunidad debe ser purificado para poder ser asumido en la Iglesia católica: debe estar fundado no solo en la palabra, sino también en el ministerio jerárquico y en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, “sin la cual no puede haber ni Iglesia ni comunidad, entendidas en sentido teológico”⁷¹. De ahí el concepto de *communio*. La comunidad ha de ser integrada en la *communio* de toda la Iglesia. Así, intentar constituir una comunidad al margen del ministerio universal es un contrasentido, pues esta se constituye precisamente en comunidad gracias a la sucesión. Por eso la Eucaristía – podríamos decir – tiene una “estructura católica”. La *Ecclesia* es tal cuando se estructura a su vez de modo sacramental y, por tanto, en la sucesión apostólica. Las distintas comunidades locales son tan solo una célula, no todo el organismo, podríamos decir. “Comunidad» es un término teológico, no sin más antropológico o sociológico”⁷².

Se volverá así una y otra vez al término *communio* como un concepto fundamental, pero será esta una *communio hierarchica*, como afirma el concilio (LG 21–22)⁷³. En una intervención en Collevalenza (Italia) publicada en 1984, el cardenal Ratzinger volvía a unir los conceptos de Eucaristía, comunidad y misión. Comenzaba con el análisis de Hch 1, 12–14 y 2, 1, en donde se encuentran ya las propiedades fundamentales: “la Iglesia es apostólica; orante y, por tanto, dirigida al Señor, «santa»; y una”⁷⁴. Esta descripción se completa con la aparecida en Hch 2, 42: la oración, la comunión, la fracción del pan y la enseñanza de los apóstoles. Aquí se en-

⁶⁸ *Teoría de los principios teológicos...*, p. 347.

⁶⁹ Cf. T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 310–311.

⁷⁰ Cf. *Teoría de los principios teológicos...*, p. 354–356.

⁷¹ *Ibid.*, p. 357.

⁷² Cf. *ibid.*, p. 355–358.

⁷³ Cf. *La Iglesia, una comunidad en camino...*, p. 107; *Iglesia, ecumenismo y política...*, p. 145; C. Ohly, *¿El partido de Cristo o la Iglesia de Jesucristo?...*, p. 154–156.

⁷⁴ *Convocados en el camino de la fe...*, p. 64.

cuentran – según Ratzinger – los principios estructurales de la Iglesia: la palabra y los sacramentos, la comunión y la caridad, el ministerio y la apostolicidad⁷⁵

Se integra así de este modo también en la Iglesia lo jurídico y lo institucional, en virtud de su misma sacramentalidad. La perseverancia en “la enseñanza de los apóstoles” se constituye en un signo para la *communio*⁷⁶ El término profano de *koinonía* se refiere más a una comuna, a una compañía, cofradía, cooperativa o comunidad de bienes. Sin embargo, la Iglesia es la *communio* – una relación interpersonal – del Señor, que supera la mera alianza (*berit*) establecida en el Antiguo Testamento. No se trata aquí de una helenización del término, pues Jesús le conferirá un significado totalmente distinto.

En el Nuevo Testamento la Iglesia es comunión, no solo de los hombres entre sí, sino – por la muerte y resurrección de Jesús – comunión con Cristo, el Hijo hecho hombre y, así, comunión con el amor eterno – trinitario – de Dios⁷⁷

Volvemos de este modo a su origen trinitario.

Comunión eclesial y eucarística

De igual manera en otra ponencia de 1984 titulada significativamente *Communio*, Ratzinger señalaba que el nexo de unión en la Iglesia tiene su fundamento en la encarnación y la Eucaristía, que produce como efecto la transformación personal y de toda la comunidad.

La Eucaristía no es simplemente un acontecimiento para dos, un diálogo entre Cristo y yo. La comunión eucarística tiende a la transformación de la propia vida. Ella abarca a toda la persona y crea un nuevo nosotros. La comunión con Cristo es también necesariamente la comunión con todos los suyos: con esto yo mismo seré parte de ese nuevo pan que él crea en la transubstanciación de toda la realidad⁷⁸

La comunión eucarística nos llevará a la comunión con Cristo y con su Iglesia, para al final llegar a la misma comunión de todos con Dios⁷⁹ La Eucaristía es nuestra participación en el acontecimiento pascual y, de esta manera, forma la Iglesia, el cuerpo de Cristo. A partir de aquí se percibe la necesidad salvífica de la Eucaristía, que es idéntica a la necesidad de la Iglesia.

⁷⁵ Cf. *ibid.*, p. 66–68.

⁷⁶ Cf. *ibid.*, p. 69–73.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 79.

⁷⁸ *Convocados en el camino de la fe...*, p. 82.

⁷⁹ Cfr. *ibid.*, p. 83–87.

Se puede acceder al misterio íntimo de la comunión entre Dios y el hombre en el sacramento del Cuerpo del Resucitado; y a la inversa, el misterio reclama así nuestro cuerpo y se transforma de nuevo en un *cuerpo*. Como veníamos viendo, la Iglesia, que ha sido edificada sobre el cuerpo de Cristo, ha de ser también por su parte un cuerpo»⁸⁰, la Iglesia de Cristo.

La celebración y la comunión eucarística generan comunión eclesial, podríamos resumir. El prefecto volverá sobre este concepto, como central y estructurante, en la ya mencionada conferencia pronunciada en Brasil en 1990. “Iglesia es Eucaristía”, afirmaba. Esto implica que la Iglesia proviene de la muerte y la resurrección, pues las palabras sobre la donación del cuerpo habrían quedado vacías de no haber sido una anticipación del Sacrificio real de la cruz, lo mismo que su memorial en la celebración sacramental sería culto de muertos, y formaría parte de nuestro luto por la omnipotencia de la muerte, si la resurrección no hubiese transformado este cuerpo en “espíritu dador de vida” (1 Co 15, 45).

Los Padres compendiaron dos aspectos – Eucaristía y reunión – en la palabra *communio*, que hoy vuelve a estar de nuevo en alza: Iglesia y comunión; ella es comunión de la palabra y del cuerpo de Cristo y, por tanto, comunión recíproca entre los hombres, quienes – en virtud de esta comunión que les lleva desde arriba y desde dentro a unirse – se convierten en un solo pueblo: es más, en un solo cuerpo⁸¹

La Eucaristía está en el centro y crea comunión. A este respecto, concluía en 1997 de modo perentorio:

La Iglesia se hace en la Eucaristía; sí, la Iglesia es Eucaristía. Comulgar quiere decir llegar a ser Iglesia, porque significa llegar a ser un solo cuerpo con él. [...] El pan uno nos hace un solo cuerpo; la Iglesia no es otra cosa que la unidad de muchos en el único Cristo resultante de la comunión eucarística⁸².

El “comulgar con la Iglesia” nos debe llevar a comulgar el cuerpo de Cristo. La comunión eucarística promueve la comunión eclesial. La Eucaristía aúna lo diverso en la unidad de la Iglesia: no solo crea la comunión necesaria en la Iglesia, sino que también promueve la misión y el crecimiento del cuerpo de Cristo. Hemos de entender la Eucaristía – si se entiende bien – como centro místico del cristianismo, en la que Dios, misteriosamente, sale de sí mismo una y otra vez y nos acoge en su abrazo. La Eucaristía es el cumplimiento de las palabras de promesa del primer día de la gran semana de Jesús: “Cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré

⁸⁰ Ibid., p. 87. Cf. J. R. Villar, *Misterio eucarístico y comunión eclesial...*, p. 141–145; S. Madrigal, *Iglesia es caritas?...*, p. 368–381.

⁸¹ *La Iglesia, una comunidad siempre en camino*, Madrid 1991, p. 45–46.

⁸² *Convocados en el camino de la fe...*, p. 107–108.

a todos hacia mí” (Jn 12, 32). De la Eucaristía fluyen energías que hacen posible toda la actividad de la Iglesia⁸³

La palabra *communio* presenta un carácter teológico y cristológico, histórico-salvífico, eclesiológico y sacramental⁸⁴. En la eclesiología (teológica y eucarística, bíblica y patrística) de Ratzinger, se conjugan la Eucaristía como centro de la Iglesia, la catolicidad y la apostolicidad, los principios del primado y la colegialidad por un lado, y de la fraternidad cristiana en la comunidad por otro⁸⁵. La Eucaristía genera pues vida y unidad, y se constituye en el “corazón” de la Iglesia. En resumen podemos afirmar que Ratzinger reconoce la *communio* eclesial en la palabra y en los sacramentos como un signo a través del cual también traerá la unidad a todo el mundo y a toda la humanidad. Para él significa que la Iglesia es el sacramento de unidad para el mundo, solo si se cumple la enseñanza de los apóstoles y se celebra la Eucaristía, al mismo tiempo que ha de permanecer cercana al mundo⁸⁶.

Para concluir podría servirnos un recuerdo biográfico. Ratzinger recreaba la espiritualidad rústica y tradicional de los bávaros, al evocar la procesión de Corpus Christi en sus años de infancia:

Todavía siento el aroma que desprendían las alfombras de flores y el abedul fresco, los adornos en las ventanas de las casas, los cantos, los estandartes; todavía escucho los instrumentos de viento que aquel día en el pueblo se atrevían a más de lo que podían; y oigo el ruido de los cohetes con los que los niños expresaban su barroca alegría de vivir, pero con los que a la vez saludaban a Cristo en el pueblo como si fuera una autoridad venida de la ciudad, como a *la* autoridad suprema, como al Señor del mundo⁸⁷

En cierto modo, como continuación de la celebración eucarística, la procesión del Corpus Christi podría ser considerada una alegoría de toda la Iglesia peregrina, con su inmensa variedad de vocaciones, ministerios, dones y carismas, que camina por el mundo acompañando a Jesús-Eucaristía. Esta procesión en torno al principal de los sacramentos podría ser una buena imagen para entender que la Eucaristía es fuente y centro de la Iglesia, alma de todo el mundo, tal como ha propuesto Ratzinger una y otra vez a lo largo de todos estos años⁸⁸.

⁸³ Cf. *ibid.*, p. 125–127; cf. *Caminos de Jesucristo...*, p. 115–119.

⁸⁴ Cf. F. Ocáriz, *La Iglesia, Sacramentum salutis según J. Ratzinger...*, p. 174; S. Magrigo, *Esquemas de una eclesiología...*, p. 125; J. R. Villar, *Misterio eucarístico y comunión eclesial...*, p. 138–139.

⁸⁵ Cf. T. Weiler, *Volk Gottes-Leib Christi...*, p. 273 ss.; M. M. Surd, *Ekklesiologie und Ökumenismus bei Joseph Ratzinger...*, p. 62–63.

⁸⁶ M. H. Heim, *Joseph Ratzinger. Life in the Church and living theology...*, p. 296.

⁸⁷ *La fiesta de la fe...*, p. 171–172.

⁸⁸ Cf. *La fiesta de la fe...*, p. 182–183.

CORPUS CHRISTI
EUCHARYSTIA I KOŚCIÓŁ WEDŁUG JÓZEFA RATZINGERA

Streszczenie

Artykuł prezentuje zręby eklezjologicznej koncepcji Josepha Ratzingera. Eklezjologia Ratzingera jest pierwszorzędnie eklezjologią teologiczną. Początkiem teologicznej medytacji o Kościele jest w niej zawsze tajemnica Boga żywego, która oświeca tajemnicę człowieka. Ratzinger proponuje podejście do Kościoła, które bazuje zarówno na objawieniu jak i na doktrynie Ojców. Kategorie ludu Bożego i ciała Chrystusa, wymiary mistyczny i sakramentalny zbiegają się w eucharystycznej eklezjologii *communio*. Kościół posiada również wymiar chryzologiczny i pneumatologiczny, w których ugruntowuje się jego kondycja sakramentalna i charyzmatyczna. Wszystkie wymienione elementy są konstytutywne dla wspólnotowej natury Kościoła (*communio*).